

Devoción a San Josemaría Escrivá nº1

Una publicación de la Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia

ISSN 1794-953X • Tarifa postal reducida - Adpostal 394 Vence 31 Dic. 2006



- 1928. FUNDACIÓN DEL OPUS DEI
- ALGUNOS TEXTOS DE SAN JOSEMARÍA SOBRE LA SANTA MISA
- FAVORES

EL OPUS DEI

—RESEÑA HISTÓRICA—

El Opus Dei es una prelatura personal de la Iglesia católica.* Fue fundado en Madrid el 2 de octubre de 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer. En la actualidad, forman parte de la prelatura más de 84.000 personas de los cinco continentes. La sede central —con la iglesia prelati- cial— se encuentra en Roma.

El 30 de septiembre de 1928, Josemaría Escrivá de Balaguer comenzó unos ejercicios espirituales en la Residencia de los misioneros de San Vicente de Paúl, en Madrid (España), que durarían hasta el seis de octubre. El segundo día de ese retiro espiritual, el martes 2 de octubre, después de haber celebrado la Santa Misa y estando en su habitación, mientras releía y meditaba las anotaciones que había ido recogiendo en los últimos diez años, “vio” el Opus Dei: recibió una inspiración de Dios que le ilustraba con clari-



San Josemaría con dos de sus hijos de Irlanda y de Ecuador.

dad sobre lo que debía ser el Opus Dei, su naturaleza, su espíritu y su apostolado. «Recibí la iluminación sobre toda la Obra, mientras leía aquellos papeles. Conmovidome me arrodillé —estaba sólo en mi cuarto, entre plática y plática— di gracias al Señor, y recuerdo con emoción el tocar de las campanas de la parroquia de Ntra. Sra. de los Ángeles».

El Concilio Vaticano II

recordó que todos los bautizados están llamados a seguir a Jesucristo, a vivir y dar a conocer el Evangelio. La finalidad del Opus Dei es contribuir a esa misión de la Iglesia, promoviendo entre fieles cristianos una vida coherente con la fe en las circunstancias ordinarias de la existencia humana y especialmente a través de la santificación del trabajo y de los deberes familiares y sociales.

* La prelatura personal es una entidad jurisdiccional, erigida por la Santa Sede como un instrumento, dentro de la estructura jerárquica de la Iglesia, para la realización de peculiares actividades pastorales (cfr. Código de Derecho Canónico, c. 294).

Santos en la vida ordinaria

«Desde 1928 comprendí con claridad que Dios desea que los cristianos tomen ejemplo de toda la vida del Señor. Entendí especialmente su vida escondida, su vida de trabajo corriente en medio de los hombres: el Señor quiere que muchas almas encuentren su camino en los años de vida callada y sin brillo.»

Es Cristo que pasa, n. 20

«El espíritu del Opus Dei recoge la realidad hermosísima (...) de que cualquier trabajo digno y noble en lo humano, puede convertirse en un quehacer divino. En el servicio de Dios, no hay oficios de poca categoría: todos son de mucha importancia. Para amar a Dios y servirle, no es necesario hacer cosas raras. A todos los hombres sin excepción, Cristo les pide que sean perfectos como su Padre celestial es perfecto (Mt 5,48). Para la gran mayoría de los hombres, ser santo supone santificar el propio trabajo, santificarse en su trabajo, y santificar a los demás con el trabajo, y encontrar así a Dios en el camino de sus vidas» (Conversaciones, n. 55).

Para alcanzar ese fin, la prelatura proporciona a sus fieles y a muchas otras personas una formación espiritual que estimula a actuar según las enseñanzas del Evangelio, por el ejercicio de las virtudes cristianas y la santificación del trabajo. Santificar el trabajo significa trabajar según el espíritu de Jesucristo: realizar la propia tarea con perfección, para dar gloria a Dios y para servir a los demás. De este modo se contribuye a santificar el mundo, haciendo presente el espíritu del

Evangelio en todas las actividades y realidades temporales.

La labor que los fieles del Opus Dei llevan a cabo no se limita a un campo específico, como la educación, la atención a enfermos o la ayuda a discapacitados, porque cada uno procura acercar a Dios a las personas con quienes convive, realizando una profunda siembra de paz y de ale-

gría en el ambiente en que se encuentra. La prelatura se propone recordar que todos los cristianos han de cooperar a solucionar cristianamente los problemas de la sociedad y deben dar testimonio constante de su fe.

Opus Dei significa "Obra de Dios". El nombre completo es Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei.

Tomado de www.opusdei.org.

San Josemaría Escrivá

Fundador del Opus Dei

ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor.

Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

En el Año de la Eucaristía ALGUNOS TEXTOS DE SAN JOSEMARÍA SOBRE LA SANTA MISA



«**V**ivir la Santa Misa es permanecer en oración continua; convencernos de que, para cada uno de nosotros, es éste un encuentro personal con Dios: adoramos, alabamos, pedimos, damos gracias, reparamos por nuestros pecados, nos purificamos, nos sentimos una sola cosa en Cristo con todos los cristianos.

Quizá, a veces, nos hemos preguntado cómo podemos corresponder a tanto amor de Dios; quizá hemos deseado ver expuesto claramente un programa de vida cristiana. La solución es fácil, y está al alcance de todos los fieles: participar amorosamente en la Santa Misa, aprender en la Misa a tratar a Dios, porque en este Sacrificio se encierra todo lo que el Señor quiere de nosotros».

Es Cristo que pasa, n. 88

«**N**o ama a Cristo quien no ama la Santa Misa, quien no se esfuerza en vivirla con serenidad y sosiego, con devoción, con cariño. El amor hace a los enamorados finos, delicados; les descubre, para que los cuiden, detalles a veces mínimos, pero que son siempre expresión de un corazón apasionado.

De este modo hemos de asistir a la Santa Misa. Por eso he sospechado siempre que, los que quieren oír una Misa corta y atropellada, demuestran con esa actitud poco elegante también, que no han alcanzado a darse cuenta de lo que significa el Sacrificio del altar».

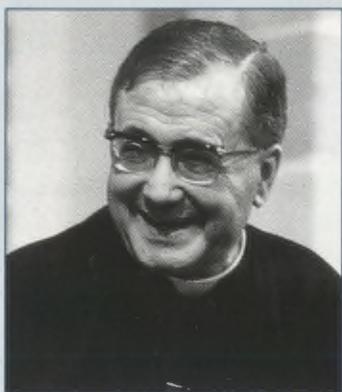
Es Cristo que pasa, n. 92

«**J**esús se esconde en el Santísimo Sacramento del altar, para que nos atrevamos a tratarle, para ser el sustento nuestro, con el fin de que nos hagamos una sola cosa con Él. Al decir sin mí no podéis nada (Ioh XV, 5), no condenó al cristiano a la ineficacia, ni le obligó a una búsqueda ardua y difícil de su Persona. Se ha quedado entre nosotros con una disponibilidad total.

Cuando nos reunimos ante el altar mientras se celebra el Santo Sacrificio de la Misa, cuando contemplamos la Sagrada Hostia expuesta en la custodia o la adoramos escondida en el Sagrario, debemos reavivar nuestra fe, pensar en esa existencia nueva, que viene a nosotros, y conmovernos ante el cariño y la ternura de Dios».

Es Cristo que pasa, n. 153

ALGUNOS TEXTOS DE SAN JOSEMARÍA SOBRE LA SANTA MISA



>> **«A**nte todo, hemos de amar la Santa Misa que debe ser el centro de nuestro día. Si vivimos bien la Misa, ¿cómo no continuar luego el resto de la jornada con el pensamiento en el Señor, con la comezón de no apartarnos de su presencia, para trabajar como Él trabajaba y amar como Él amaba? Aprendemos entonces a agradecer al Señor esa otra delicadeza suya: que no haya querido limitar su presencia al momento del Sacrificio del Altar, sino que haya decidido permanecer en la Hostia Santa que se reserva en el Tabernáculo, en el Sagrario». Es Cristo que pasa, n. 154

«¡Cuántos años comulgando a diario! –Otro sería santo –me has dicho–, y yo ¡siempre igual!

Hijo –te he respondido–, sigue con la diaria Comunión, y piensa: ¿qué sería yo, si no hubiera comulgado?»

–Camino, n. 534

FAVORES de San Josemaría Escrivá

ME ACERCÓ AL SEÑOR

Hace 25 años no me confesaba porque llevaba una vida muy desordenada. Alejado totalmente del Señor, no me llamaba la atención ir a la Santa Misa. Incluso conviví irregularmente con una mujer, quien finalmente me dejó. Al verme solo y angustiado le pedí ayuda a mi hermana. Ella me regaló la oración de San Josemaría, la cual empecé a rezar todas las noches. Poco a poco fui sintiendo el deseo de hablar con un sacerdote. En noviembre vino de Florencia una hermana mía que es religiosa, me aconsejó y me ayudó a dar ese paso tan importante de reconciliarme con Dios. El 10 de noviembre hablé con un sacerdote y me confesé. Salí muy contento, fui a Misa y comulgué. Gracias a Dios y a San Josemaría, desde entonces vivo contento y tranquilo. –R. G., Bogotá

NOS OBTUVO EMPLEO

Como señal de agradecimiento a San Josemaría Escrivá, mi novia y yo nos sentimos obligados a dejar constancia escrita del favor tan grande que nos hizo pocos días antes de la solemne ceremonia de su canonización.

Mi novia, auxiliar de laboratorio clínico, estaba un tanto desesperada, pues llevaba tres años sin trabajo, después de haber enviado muchas hojas de vida a diferentes entidades de salud y de haber solicitado ayuda a parientes, amigos y colegas sin resultado alguno.

Aunque por distintos motivos dejé de frecuentar los medios de formación cristiana a los que acudía en la época de universitario, no he perdido nunca la devoción a San Josemaría y fue por eso que hablé detenidamente con ella para invitarla a que le rezáramos con mucha fe, máxime que estábamos cercanos al 6 de octubre. Le decíamos que nos ayudara a conseguir el trabajo que nos resultaba tan esquivo, ya por tres largos años. Aún sin terminar la novena –al octavo día– se concretó la vinculación laboral de mi novia con una excelente empresa y además con un contrato a término indefinido. Desde entonces no hemos cesado de darle gracias al Señor por el favor que nos concedió a través de San Josemaría. Una de las maneras de manifestar este agradecimiento es repartiendo la estampa. –F. C., Manizales

REMEDIO UNA INJUSTICIA

Mi hermano, tecnólogo en sistemas, estuvo vinculado a la administración pública hasta hace ocho años cuando, por el cambio de gobierno, cesó en su cargo.

Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de San Josemaría Escrivá, que nos las comuniquen.

A las pocas semanas inició un proceso penal en su contra por el delito de concusión, delito que nunca cometió; fue citado a indagatoria en varias ocasiones. Pasaba el tiempo y, como la justicia actuaba lentamente, el proceso no se adelantó y mi hermano se olvidó del asunto.

Hace dos meses, queriendo saldar definitivamente el tema, se acercó a las oficinas de la fiscalía para averiguar por el proceso, convencido de que después de ocho años ya lo habrían archivado. Se encontró con la desagradable sorpresa de que estaba vigente un auto de detención inmediata y fue a dar a la cárcel ese mismo día. Durante los 57 días que estuvo detenido lo visité todos los sábados para darle fortaleza y rezar con él a San Josemaría, encomendándole este tema.

Ante tamaña injusticia, la familia entró en crisis y unidos empezamos a encomendar el asunto a San Josemaría con una fe grande para que solucionara este impase pronto.

En determinado momento, viendo que el tiempo pasaba, la libertad no llegaba para mi hermano y el sufrimiento familiar aumentaba, como no tenía la nueva estampa le dije al Santo con toda mi fe: "Padre, tú que en vida fuiste abogado y sabes de lo injusto de esta detención, libéralo rápido y sácalo de la cárcel". No tuve ningún escrúpulo en urgir al santo, ya que ante Dios él lo puede todo y de inmediato.

Al día siguiente mi hermano salió de la cárcel y quedó totalmente absuelto de todos los cargos.

Seguimos repartiendo la estampa para dar a conocer al nuevo santo. -F. C., Bogotá

ME AFIANZÓ EN MI VOCACIÓN SACERDOTAL

Soy un joven seminarista, tuve grandes temores en mi vocación y hasta pensé en retirarme del Seminario. La vida del mundo materialista parecía

tentarme, pero coloqué toda mi vida vocacional en las manos del Señor por intercesión de San Josemaría Escrivá. Todos los días, en los momentos de oración del Seminario, le pedía a San Josemaría Escrivá que me fortaleciera en mi vocación para ser un gran sacerdote de la Iglesia. En este momento he terminado los estudios filosóficos y ahora comienzo los estudios teológicos en el Seminario, animado, lleno del amor de Cristo y con valentía en la misión a la que el Señor Jesús me está invitando. De ahora en adelante estoy convencido de que la intercesión de los santos –en este caso la de San Josemaría– se realiza cada vez que uno, con fe, se deja llevar del amor de Cristo y de su Santísima Madre. -C. Z.

NOS CONSIGUIÓ UN HIJO

Hace aproximadamente 2 años, en visita de trabajo a Villavicencio, a través de una amiga en el templete del Barzal, supimos de San Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei.

Desde entonces, empezamos a rezar diariamente y con mucha fe la oración de la estampa, pidiendo a Dios un hijo, después de cuatro años de casados y la pérdida de dos bebés. Y para que no quedara duda de que a través de San Josemaría, Dios y la Santísima Virgen de Fátima nos lo concedían, el 13 de mayo –día de la Virgen– tuvimos un hermoso bebé.

Hoy damos gracias a San Josemaría Escrivá y no dudamos en dar a conocer su nombre. -C. P. y M. D., Bogotá



**Oficina de Información de la
Prelatura del Opus Dei en
Colombia**

Calle 98 No. 15-17 - Oficina 303
Teléfonos: 691 40 75 - 691 40 83
E-mail: press@opusdei.org.co -
www.opusdei.org.co